

PUBLICIDAD

Después de la cultura de masas

La homogeneidad de la cultura de masas, que servía para suavizar y embrollar las modalidades y las tendencias de la dominación de clase, estalla ahora por mor de la violencia de la estratificación económica de renta y riqueza producidas por el neoliberalismo



Magic Kingdom en Orlando, Estados Unidos - Francisco Arias / Zuma Press / ContactoPhoto

**Dylan Riley**

30/09/25 | 6:00

La configuración cultural predominante en Estados Unidos queda reflejada en dos publicaciones recientes recogidas en *The New York Times*, cuyo trasfondo común merece ser cuidadosamente analizado. La primera de ellas es un artículo publicado el pasado 28 de agosto titulado «Disney and the Decline of America's Middle Class». El artículo describe la erosión de la hasta ahora experiencia social homogénea de visitar Disney bajo la presión de la creciente desigualdad y lo hace a través del relato de la visita de dos familias a su complejo turístico en Florida. Scarlett Cressel, conductora de autobús, y su familia representan a la «clase media» estadounidense, ya que los ingresos de su hogar se sitúan casi exactamente en la mediana nacional. En su visita a Disney su familia se ve relegada a interminables colas para acceder a las diversas atracciones, porque no puede permitirse los pases exprés ni el alojamiento en los hoteles del complejo. Shawn Conahan, ejecutivo tecnológico, y su hija disfrutan de una

experiencia totalmente diferente, ya que se saltan las largas colas gracias a su «Lightning Lane Premier Pass» de 900 dólares. El resultado: mientras que la familia Cressel comenzó su jornada a las 5:00 horas de la mañana y logró visitar nueve atracciones, los Conahan llegaron al parque a las 10:00 horas y visitaron dieciséis. Como señala el autor del artículo, Daniel Currel, el contraste de las experiencias de ambas familias se mofa del histórico eslogan del parque temático: «Everyone is a VIP».

La columna de Ross Douthat del 20 de septiembre, «[The Conservative Principle Behind the Kimmel Suspension](#)», aborda un tema aparentemente no relacionado, pero constituye otra ventana al mismo fenómeno. El artículo, que también implica a Disney, porque la corporación es propietaria de la cadena ABC, es una respuesta a la destitución (que resultó ser temporal) de Jimmy Kimmel de su programa de entrevistas nocturno por haber identificado quizá erróneamente la orientación política del asesino de Charlie Kirk. Douthat ofrece una moderada defensa del despido de Kimmel en la que lamenta «lo extraño que resulta ver cómo una zona cultural que solía ser básicamente apolítica» –la «zona» del presentador del programa de entrevistas

nocturno– «se llena de repente de una serie de cómicos cada vez más partidistas [...] cada uno de los cuales ofrece una variante diferente de un progresismo intimidatorio». Como es habitual en Douthat, el argumento es una extraña mezcla de perspicacia y de profunda distorsión. Sin duda, ninguna persona medianamente sensata podría creer que «el fracaso en la gestión de los responsables ejecutivos» condujo durante la década de 2010 a «una ortodoxia de izquierda emergente», defendida «por toda una serie de instituciones, que van del mundo académico hasta Hollywood y Silicon Valley». ¿Incluyó esta supuesta «ortodoxia» alguna vez, de uno u otro modo, una crítica del capitalismo? La pregunta se responde por sí sola. Sin embargo, Douthat capta algo realmente importante: la desaparición de un público de masas (por muy manipulado que estuviera), que constituía el requisito previo del producto cultural constituido por el programa de entrevistas nocturno.

Sintomáticamente, el ejecutivo tecnológico no renuncia a Disneylandia en favor de un destino de ocio más exclusivo, sino que exige una versión de la misma experiencia,

**pero adaptada a su posición de clase.
Se trata de un fenómeno
generalizado en Estados Unidos en el
momento presente.**

Es notable la nota común de nostalgia que transmiten ambos artículos. Ambos lamentan el fin de una cultura de consumo y de ocio de masas, sin duda vulgar, insulsa y aburrida, pero al menos retóricamente comprometida con una mítica experiencia común de la «clase media» y la *öffentliche Meinung* [opinión pública], ahora fracturada en términos de clase. Cabe señalar la pasividad de Disney en todo esto: el ejemplo de un titán de la industria cultural, que se enfrenta a un mercado cada vez más fragmentado, a medida que la fuerza centrípeta del gusto de masas se ve socavada por la creciente desigualdad de ingresos y riqueza. Resulta significativo, por otro lado, que el desmoronamiento del fenómeno peculiarmente estadounidense del ocio y el consumo de masas no suponga un retorno a la cultura abiertamente estratificada de la Europa del siglo XIX, por ejemplo, con su neta división entre la cultura de elite y la cultura popular. Lo que está ocurriendo, por el contrario, es la transformación de una cultura de masas

preexistente en otra cosa. El hecho de que lo que está surgiendo sea un fenómeno que acaece *después de* es de vital importancia.

Sintomáticamente, el ejecutivo tecnológico no renuncia a Disneylandia en favor de un destino de ocio más exclusivo, sino que exige una versión de la misma experiencia, pero adaptada a su posición de clase. Se trata de un fenómeno generalizado en Estados Unidos en el momento presente. En



Diario Red

[Apoyar](#)[España](#) ▼[América Latina](#)[España](#)[México](#)[Internacional](#)[Editorial](#)[Opinión](#)[Medios](#)[Armas para pensar](#)[Cultura](#)[Canal Red](#)

bundt, por no hablar de los innumerables plagios de las Big Macs en formas más o menos *gourmet*. El consumidor de altos ingresos sigue codiciando el original de la cultura de masas, pero lo quiere consumir en una forma adecuadamente exclusiva. Todo tipo de fenómenos siguen esta lógica: los eventos deportivos, las boleras y los cines se venden cada vez más como experiencias de lujo, ofreciendo gastronomía de alta calidad, asientos de lujo reservados, etcétera.

[Privacidad](#)

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

***La cultura está cada vez más
atravesada por la lucha de clases
desplazada y distorsionada en el
ámbito del consumo.***

En resumen, lo que está surgiendo es una configuración cultural claramente «posmasiva», ni alta ni baja, sino posterior a ambas. Esto también explica en parte por qué lo que antes parecía el insulso hilo musical de la vida contemporánea, como los programas de entrevistas nocturnos, por ejemplo, se haya convertido de repente en un terreno de incandescente controversia política; la cultura está cada vez más atravesada

por la lucha de clases desplazada y distorsionada en el ámbito del consumo.

En otro tercer artículo recientemente publicado también en *The New York Times*, «[The Retribution Has Begun](#)», que aborda las secuelas del asesinato de Kirk, el columnista Peter Beinart lamenta la ausencia del debido tranquilizador discurso presidencial tras los episodios registrados de «violencia política» (una categoría, que necesita urgentemente una cuidadosa deconstrucción; después de todo, ¿qué es «político» y qué es «violencia»?). Pero puede que Beinart se equivoque, como tantos otros en el momento actual, al atribuir esta falta exclusivamente a la grosería de Trump, porque el *habitus* personal de la antigua estrella de *The Apprentice* recapitula la fragmentación de la cultura de masas, de la opinión, del «sentido común», tal y como lo definió Gramsci. El integumento cultural se está tensando y desgarrando bajo la presión de la terrible fragmentariedad del neoliberalismo tardío (o de la etapa temprana de lo que he llamado capitalismo político) de la mano de su promesa de una vida dorada para unos pocos y de inseguridad y miseria para el resto. Queda por ver si esta disolución del pegamento cultural,

que cimentó el capitalismo estadounidense en su edad de oro, creará la apertura para una nueva vanguardia.

Recomendamos leer Robert Brenner y Dylan Riley, «[Siete tesis sobre la política estadounidense](#)», *NLR* 138, Matthew Karp, «[Trump redux](#)», *NLR* 150, y Anton Jäger, «[Hiperpolítica en Estados Unidos](#)», *Diario Red/New Left Review*.

Este texto se ha publicado en [Sidecar](#), el blog de la [New Left Review](#), publicada en Madrid por el Instituto Republica & Democracia de Podemos y por Traficantes de Sueños.



ETIQUETAS: **lucha de clases, Estados Unidos, Cultura de masas**

Más en Armas para pensar



Israel, preso de su furia genocida, destruye mediante ataques aéreos incesantes la ciudad de Gaza y a sus habitantes



¿Construyendo la paz en el Cáucaso?



Construyendo el partido de la izquierda en el Reino Unido: entrevista a Alex Nunns (4)



Israel intensifica las masacres en la ciudad de Gaza



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

Privacidad

